

## MARÍA EUGENIA VAZ FERREIRA

La predilección de las musas por el sexo fuerte es tan antigua como la poesía. Mas las nueve musas, no por ser diosas, dejan de pertenecer a la feminidad; de ahí, que todas las literaturas se enorgullezcan con alguna poetisa comparable, o al menos cercana en inspiración, a los grandes genios del verso. La historia literaria de cualquier nación comprueba el aserto.

Cúpole a María Eugenia Vaz Ferreira, en su doble carácter de mujer y de inspirada, la honra de integrar las letras uruguayas con una poetisa capaz de resistir el parangón con los más eximios de nuestros vates.

Bastaría esa circunstancia para justificar el homenaje póstumo que le rinde la intelectualidad de su patria, reconociendo las dotes privilegiadas que adornaron a la gran escritora desaparecida. La crítica debe ir más lejos aún, y señalar el puesto que ocupa en las letras americanas y en la evolución de la poesía en el nuevo continente. Desde Gertrudis Gómez de Avellaneda hasta nuestros días, ninguna mujer de habla castellana ha pulsado la lira con mayor energía y ninguna, tampoco, ha sabido arrancar a sus cuerdas notas más dulces y acariciadoras que las prodigadas por María Eugenia Vaz Ferreira en multitud de páginas rítmicas.

Cuando se lleve a cabo la total recopilación de sus poesías, — actualmente dispersas, a semejanza de las

Rimas del Petrarca antes de que el autor de "Laura" las dispusiera en el cuadro artístico de su Cancionero, — recién apreciaremos el valor absoluto de aquéllas, y entonces no serán nuestras plumas las únicas que proclamen la indiscutible superioridad de la poetisa uruguaya.

EUSTAQUIO TOMÉ.